

Yo y Mi COMPROMISO EN LA IGLESIA

Culminamos la semana, culminamos la Pascua. Somos miembros del Cuerpo de Cristo y cada uno es llamado y enviado como instrumento de Dios.

En tu comunidad, en tu Diócesis, en la Iglesia universal, en la comunión de los Santos, tu presencia es fundamental, pues es querida por Dios.

Durante toda la semana hemos orado por la Iglesia, que en cada una de sus realidades hace presente la voluntad de Dios.

Hoy te invitamos a orar por ti, piedra importantísima de este edificio, porque contigo se edifica la Iglesia, porque donde estás tú, está también la Iglesia.

Convivimos



Yo y Mi compromiso en La Iglesia

“Éste es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que los libros no cabrían ni en todo el mundo”.

[Jn 21, 20-25]

**Vivificados
por la Palabra**

Yo y Mi COMPROMISO EN LA IGLESIA

Vivimos alegres

Y tú, ¿qué aportas?

Hoy te invitamos a dar gracias a Dios por haberte dado la fe, por darte fuerzas para creer cada día en la Iglesia. Te invitamos a que agradezcas todo aquello que aportas a la Iglesia, los dones que pones al servicio de los demás. Agradece también que, a través de tu debilidad, otros puedan ayudarte a caminar y mostrar la bondad de Dios.

Pide hoy fuerzas al Señor para preguntarte cada día qué quiere él de ti y puedas así, dar testimonio verdadero del Evangelio que has escuchado, de la fe que has recibido, del amor que te ha sido dado.

Es hoy un buen día para contemplar a María, que permaneció junto a los Apóstoles, en los gozos y las necesidades de la Iglesia naciente. Pide su intercesión maternal para estar al lado de la Iglesia cada día que nace, para que la ames como madre, como esposa, como pueblo al que perteneces. Así podrás entregarte para que a todos les sea anunciada la sobreabundante redención de Dios.

Yo y Mi compromiso en La Iglesia

Madre de los Apóstoles, madre nuestra, tú que estuviste junto a Cristo al pie de la cruz; en el cenáculo cuando el miedo paralizaba a los discípulos; junto a ellos cuando recibieron el Espíritu, cuida a tu Iglesia y cuídanos a cada uno de nosotros.

Ora al Padre e intercede por nosotros para que encontremos el modo de servir a los hermanos, de servir al Señor con los dones y talentos que hemos recibido, con la fuerza de lo alto que sólo él nos puede dar.

Danos ser elementos vivos de la Iglesia, para que ella sea hogar de todos, para que sea casa acogedora donde cada persona, especialmente los más débiles, se encuentren con el abrazo de Dios, Padre misericordioso, que nos llama a la Vida.

+INFO

El Siervo de Dios Ciriaco Olarte Pérez de Mendiguren fue sacerdote redentorista. Nació en Gomecha (Navarra) en 1893. El día 31 de julio de 1936 es detenido en la casa de un sacerdote amigo y ejecutado sin juicio previo.